

mismo se han alarmado inspiradas sin duda del Dios de los Ejercitos para vengar su causa: encadenareis la victoria á vuestro carro: arrastrareis las banderas de vuestros enemigos: vengareis completamente la Religión, la Autoridad Real y la Patria; no hay duda: el amado general que nos mandaba, el Alferéz Mayor de esta ciudad, el Bienhechor, el Padre de la Patria, D. Francisco Xavier de Castaños ha desembaynado la espada para dirigiros en los combates: os llenará de gloria en ellos; y despues en el seno de vuestras familias, cubiertos de honor enseñareis á vuestras tiernas esposas, en paz tranquila, las cicatrices de las gloriosas heridas recibidas en defensa de la Patria: las verán vuestros hijos, que transmitirán de siglo en siglo á las edades venideras vuestro valor, vuestros hechos, para que sirvan de exemplo y envidia, á la posteridad. Algeciras 7 de Junio de 1808.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de los Niños Expósitos.



UNA ANDALUZA A SUS PAYSANOS.

Quando todo el Reyno, justamente indignado de las maldades cometidas por el Emperador de los franceses contra nuestro Rey y Nación, se prepara armando sus Provincias á resistir y destruir al enemigo que queria esclavizarnos, se presentan mas vivamente á mi imaginacion los males que iban á caer sobre nuestras cabezas, o si la Nación armandose del heroico esfuerzo que siempre la ha caracterizado no los apartase de nosotros: mi debilitada pluma guiada por una mano jóven, y por un corto talento, hará ver que los males que nos amenazaban son tan patentes, que no hay en la Nación nadie á quien se le oculten.

Bien sabido es el sistema seguido por el tirano de la Francia en quantos pueblos han dominado sus tropas: dominacion mas veces conseguida con la perfidia y el soborno, que con las fuerzas de las armas; opresion, saqueo y destruccion han empleado constantemente en todos los infelices payses que han dominado: diganlo los Polacos engañados vilmente con las mas disoneras esperanzas; diganlo los Suizos, Venecia; ¿mas para que citar payses, quando su conducta ha sido igual en todos? Efusion de sangre y conflicto y desolacion han sido derramados en toda la mayor parte de Europa, quando sus Gazetas y Manifiestos franceses prometian la paz, tranquilidad y abundancia: España, ¿España misma no ha sufrido y sufre en las Provincias ocupadas por el exercito francés igual suerte? ¡O Madrid! tú eres un triste testigo de esta verdad, tú has visto derramar barbaramente la sangre de tus moradores: ¿Y de que modo? del más injusto y tiránico tú has visto á los vecinos más honrados y pacíficos, á los que ha encontrado por desgracia el arma más pequeña, arrastrados ferozmente á un cruel suplicio, á fin de darles el consuelo de dar el último á Dios á sus desoladas familias, (á quienes muchos de ellos de-



xaban en la indigencia) ni cumplir con los actos últimos, prescriptos por la Religion. Tú has visto saqueadas las casas de tus moradores, ¿y por quien? por aquellos mismos que habian recibido de sus dueños las mayores pruebas de hospitalidad, y esto no solo por una libre soldadesca, sino por los mismos xefes que debian contenerla, pagando así la generosa acogida que se les habia hecho, y esto quando solo ocupaban una parte del Reyno, y el temor de irritar unas Provincias libres y poderosas, que podian facilmente sacudir el pesado yugo que querian imponerlas, debia contenerlos; si esta ha sido su conducta, ¿quál hubiera sido quando nada hubieran tenido que temer? Oprimirnos con fuertes contribuciones, privarnos de quanto tiene de precioso la nacion, despojar los templos de las alhajas destinadas al culto del Señor; oprimir y menospreciar sus Ministros, atropellar las comunidades religiosas, poner á las virgenes consagradas al Señor en la alternativa de huir de sus santuarios, ó quedar en ellos expuestas á la miseria y á los insultos, arrancar á los esposos del lado de sus esposas, á los hijos del seno de sus madres, para conducirlos á payses lejanos, á ser los instrumentos empleados por su opresor en cometer nuevas maldades é injusticias. ¡Mi corazon se conmueve al contemplar quadro tan deplorable! Pero al considerar esto me irrita el atrevimiento de aconsejarnos en la carta figurada del *Oficial retirado*, que debiamos admitir, como nuestra felicidad, el Rey que Napoleon quisiere darnos; ¿qué, el glorioso solio de España habia de ser ocupado por un usurpador puesto por aquel, que despues de haber enñagado vilmente á nuestro jóven Soberano, lo ha despojado de sus estados y libertad? ¿Por aquel que despues de haber exigido de España innumerables sacrificios por su alianza, ha introducido en ella con fingidos pretextos su exercito, para oprimirla y envilecerla? ¿Habiamos de recibir Soberano de mano de un péfido, que injusto hasta con su familia, jamas ha colocado á sus pa-



rientes sobre ningun trono hasta ver saqueado el país á cuya cabeza los ha puesto, no dexandoles mas que vuestros arruinados, que no podian menos de maldecir al Soberano puesto por su opresor? Pero en fin la sangre de las victimas injustamente sacrificadas en Madrid, las lágrimas de sus viudas y huérfanos infelices, claman venganzas al cielo; él los ha oido, y para vengarlos ha entendido en el corazon de todos los españoles, el mismo fuego, el mismo espíritu que encendió en el corazon de nuestros abuelos, para que arrojasen de nuestra Peninsula á los moros que la dominaban. ¡O españoles! seguid un glorioso exemplo! Nuestros abuelos nos han dexado una patria libre y un nombre glorioso y respetado; dexadlos igualmente á vuestros hijos, derramad gustosos vuestra sangre por la Religion, por el Rey y por la Patria; corred á los campos del honor, que mientras peleais por una justa causa, las mugeres á quienes la educacion y las virtudes no nos permiten tomar parte en los combates, levantaremos nuestras manos y nuestros corazones ante el Ser Supremo, rogandole os conceda la victoria, y que vuelva al seno de vuestras familias cubiertos de laurels, y siendo la admiracion de toda la Europa, que verá con gozo vuestros gloriosos triunfos.

### PROCLAMA DE LA JUNTA GENERAL del Principado de Asturias.

¡Asturianos leales y amados compatriotas: vuestros primeros votos ya están cumplidos. El Principado, en desempeño de aquellos deberes que mas interesan al hombre, ha declarado formalmente guerra á la Francia. ¿Os acordenta acaso tamaña resolución? ¿Mas que otro partido podia ni debia tomar? ¿Se hallará uno solo entre los nosotros que prefiera la muerte vil é ignominiosa



à morir en el campo del honor, con las armas en la mano, defendiendo nuestro Monarca, nuestros hogares, nuestros hijos y esposas? Si en el mismo momento que estas tropas de bandidos estaban recibiendo los mayores obsequios y favores de los habitantes de nuestra Capital, han asesinado friamente mas de dos mil personas, sin otro motivo que haberse defendido sus hermanos insultados, ¿qué pudieramos esperar de ellos despues que nos hubiesen dominado? Su perfidia con nuestro Rey y toda su familia, engañandole para hacerle pasar á Francia, bajo la palabra de un eterno armisticio, para encadenarles á todos, no tiene igual en la historia. Su conducta con toda la nacion es mas iniqua que la que podiamos esperar de un aduar de Hotentotes. Han profanado nuestros templos, insultado nuestra religion, ofendido nuestras mugeres; finalmente han faltado á toda la fe prometida, y no hay derecho alguno que no hubiesen hollado. Al arma, al arma Asturianos. No nos olvidemos que Asturias en otra irrupcion, sin duda menos injusta, ha restaurado la Monarquia. Aspiremos á igual gloria en la presente época. Sepamos que jamas nos pudo dominar nacion alguna extranquera por mas esfuerzos que ha hecho. Invoquemos al Dios de los Exercitos; pongamos por intercesora á nuestra Señora de las batallas, cuya imagen se venera en el antiquisimo templo de Covadonga, y seguros de que no puede abandonarnos en causa tan justa, corramos á aniquilar y arrojar de nuestra Península nacion tan pérfida y execrable.

Reimpreso en Buenos Ayres: Imprenta de Niños Expósitos.



(7)  
**LA JUNTA DE GOBIERNO DE SANLUCAR**  
de Barrameda á sus habitantes.

LA maldad execrable del mas barbaro usurpador del universo se ha extendido á manera de un torrente impetuoso por toda la faz de la tierra. Con un despotismo que se creyó irresistible, ha conseguido derrocar las bases en que se afirmaban casi todos los tronos de la Europa. Con las armas de la mas negra perfidia ha trastornado aquellas dinastias que se habian hecho dignas del respeto por su antigüedad venerable, por las proezas con que se cubrieron de gloria, y por los beneficios de que colmaron á sus fieles vasallos. Con una audacia presuntuosa pretende borrar hasta en la memoria de los hombres unas leyes dictadas por la sabiduria, fortificadas por la experiencia, y autorizadas por la constante practica de muchos siglos. Con una impiedad escandalosa se obstina, en que hasta la misma legislacion sagrada, que en sus principios y progresos debió todos los auxilios al Padre de las luces, haya de someterse á sus desatinados caprichos. Con una sanguinaria politica ha logrado, que seducidos por todas partes aun muchos de aquellos, cuya probidad, cuyos talentos y cuya sangre debia ser el consuelo de sus conciudadanos, el escudo de su Patria y la gloria de su Nacion, hayan manchado sus nombres con tan horribles crímenes, que serán un borron indeleble en los fastos del siglo décimo nono, y un eterno escarmiento de fementidos en la posteridad.

La Religion no puede lisonjearse, que el autor de tan dolorosas catástrofes haya de respetar sus inviolables fueros, ni sus sagradas preeminencias. Porque Napoleon, ese cruel carnicero que dispersa las ovejas mas principales del Supremo Pastor de la Iglesia; que prohíbe á éste el uso del cayado para dirigir las y guardarlas; que le cierra los ojos para que no las alimente; que hace entrar en el redil á las que no son de aquel redil; no puede ya disfra-